

DOMINGO DEL CORPUS CHRISTI. EVÁNGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9,11B-17.

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los Doce se le acercaron a decirle:

-Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida; porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó: -Dadles vosotros de comer.

Ellos replicaron: -No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío. (Porque eran unos cinco mil hombres.)

Jesús dijo a sus discípulos: -Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

SÁCIAME CON TU PRESENCIA

Celebramos la «Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo». La «Eucaristía», instituida en la Última Cena. Fue como el «punto de llegada» de un recorrido, a lo largo del cual Jesús la había ido anticipando a través de algunos signos, sobre todo el de «la multiplicación de los panes», que se narra en el Evangelio de hoy.

«Jesús cuida» de la gran multitud que lo ha seguido para escuchar su Palabra y ser liberada de sus males. Jesús bendice cinco panes y dos peces, los parte y los discípulos los distribuyen. Y «comieron todos hasta saciarse», dice el Evangelio.

En la Eucaristía cada uno «podemos sentir» esta amorosa y concreta atención del Señor. Quien recibe «con fe» el Cuerpo y la Sangre de Cristo «no solo come, sino que queda saciado». Comer y quedar saciados, son «dos necesidades fundamentales» que se satisfacen en la Eucaristía.

«Comieron todos», escribe san Lucas. Al atardecer los discípulos aconsejan a Jesús que despida a la multitud para que pueda ir a buscar comida. Pero Jesús no solo quiere que coman, Jesús quiere «dar también de comer a quien le ha escuchado».

Pero el milagro de los panes y de los peces «no sucede de forma espectacular», sino casi de forma reservada, en el corazón de aquellas personas. El pan aumenta «pasando de mano en mano». Y mientras comen se dan cuenta de que «Jesús se encarga de todo». Este «es el Señor presente en la Eucaristía» que nos llama a ser ciudadanos del Cielo, pero mientras tanto «tiene en cuenta el camino que debemos afrontar aquí en la tierra». Si tengo poco pan en la bolsa, Él lo sabe y se preocupa.

A veces «se corre el riesgo de confinar la Eucaristía a una dimensión vaga», lejana, quizás luminosa y perfumada de incienso, «pero lejos de las situaciones difíciles de la vida cotidiana». Sin embargo, el Señor se toma en serio todas nuestras necesidades, empezando por las más elementales. Y quiere dar ejemplo a los discípulos diciendo: «Dadles vosotros de comer», a esa gente que le había escuchado durante la jornada.

Nuestra adoración eucarística encuentra su sentido **«cuando cuidamos del prójimo, como lo hace Jesús»**. En torno a nosotros hay hambre de comida, pero también de compañía, hay hambre de consuelo, de amistad, de buen humor, **«hay hambre de atención, hay hambre de ser evangelizados»**. «Esto lo encontramos en el Pan eucarístico **«la atención de Cristo a nuestras necesidades y la invitación a hacer lo mismo con quien tenemos a nuestro lado»**. **«Es necesario comer y dar de comer»**.

Pero, además del comer, **«no debe faltar el quedar saciados»**. La multitud se sació por la abundancia de comida, pero también **«por la alegría y la admiración de haberlo recibido de Jesús»**. Ciertamente necesitamos alimentarnos, pero también quedar saciados, **«saber que el alimento nos es dado por amor»**.

En el Cuerpo y en la Sangre de Cristo **«encontramos su presencia»**, su vida donada por cada uno de nosotros. **«No nos da solo su ayuda para ir adelante»**, sino que **«se da a sí mismo»**, **«se hace nuestro compañero de viaje»**, entra en nuestras historias, visita nuestras soledades, dando de esta manera **«un nuevo sentido y entusiasmo a nuestra vida»**, a nuestras oscuridades, a nuestras dudas.

Así nos sacia el Señor, nos da ese **«algo más»** que todos buscamos, nos da **«su presencia»**, **«su presencia permanente en todo lo que acontece en nuestra vida de cada día»**

Somos seres insaciables, en busca de una satisfacción completa

DICHOSOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA,
PORQUE SERÁN SACIADOS.
MATEO 5:6

Y solo podremos ser saciados por la PRESENCIA DE DIOS
DIOS NOS DISEÑÓ ASI

Solemnidad del Corpus Christi

“El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí y Yo en él”.
Juan 6, 56

22 de junio
aciprensa.com

Y es que **«al calor de su presencia nuestra vida cambia»**. Sin Él sería realmente gris. Adorando el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pidámosle con el corazón: **«Señor, dame el pan cotidiano para ir adelante»** y también, **«Señor, sácíame con tu presencia»**.

Que la Virgen María nos enseñe a **«adorar a Jesús vivo en la Eucaristía y a compartirlo con nuestros hermanos y hermanas»**.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

22 de junio de 2025